

# Sobrevivir en Siberia

CRÍTICA J. L. Martín Nogales



## 'MEMORIAS DE UNA ACTRIZ EN EL GULAG'

**Autora:** Tamara Petkévich  
**Editorial:** Periférica/Errata Naturae.  
2023  
**Páginas:** 704 páginas  
**Precio:** 28 euros

**P**RINCIPIOS de los años veinte, en Petrogrado. En esos años muchas cosas comenzaron a desmoronarse en Rusia, mientras se imponían otras: la revolución, la guerra civil. Tamara Petkévich nació entonces, en 1920, y vio cómo se hundía un mundo y se consolidaba otro mucho más sombrío. Años después, cuando ya había cumplido los cuarenta años, comenzó a escribir sus memorias, que se publicaron décadas más tarde, con este título: *Memorias de una actriz en el gulag*. En ellas se remonta a su infancia, recrea la vida en la Rusia revolucionaria, desde su nacimiento en una familia afiliada al Partido Comunista e impulsora entusiasta de la revolución bolchevique. En ese ambiente, ella conoció pronto palabras que al principio no tenían un claro significado para sus ojos de niña: destierro, deportación, purga. El 23 de noviembre de 1937 su padre fue detenido por

miembros del partido al que estaba afiliado, acusado como "enemigo del pueblo". Habían comenzado las purgas de la era de Stalin.

## Pasividad y sumisión

Tamara Petkévich cuenta sus memorias con un tono cálido y confidencial. Están escritas con una prosa espontánea, que da cercanía y humanidad al relato. Cuenta los sucesos de forma natural, sin artificios literarios. Expone los hechos sin juzgarlos; recuerda sin melodrama situaciones penosas y episodios terribles; y transmite una conmovedora experiencia de vida. Los primeros capítulos, tratan de su infancia y de las actividades de su padre; los siguientes relatan sus años de juventud, los amores y los primeros trabajos. La parte central del libro está dedicada a su detención, acusada de hacer propaganda contrarrevolucionaria; narra el juicio fraudulento, la condena de siete años y cómo pudo sobrevivir ese tiempo en un campo de trabajos forzados, mientras veía morir a su alrededor a la gente, de hambre, frío y enfermedades. "¿De dónde nos viene esa lánguida pasividad ante la desfachatez, esa sumisión?", se pregunta, tratando de entender el miedo paralizador de todos los que se encuentran encerrados como ella.

## Vidas arruinadas

La memoria de los campos de concentración y del gulag sovié-



La ficha del gulag de Tamara Petkévich.

tico había sido fundamentalmente masculina, desde que Solzhenitsyn publicó clandestinamente, en 1973, *Archipiélago Gulag*; y Shalamov, los estremecedores *Relatos de Kolymá*. Pero cada vez se publican más testimonios de mujeres que estuvieron encerradas en uno de los 427 campos de trabajos forzados que se instalaron en la URSS, donde

hubo millones de muertos y millones de vidas arruinadas para siempre. Tamara Petkévich se suma a esa lista de mujeres encabezada por Eugenia Ginzburg, que publicó uno de los libros más rigurosos y mejor escritos sobre esos años, *El vértigo*. Tamara Petkévich evoca en estas *Memorias de una actriz en el gulag* ese mundo de miedo, de pasividad y

de silencios delatores, que condujo a tantas personas a ser deportadas a las tierras heladas de Siberia. El escenario en el que transcurre su vida es uno de los aspectos que hicieron la historia trágica del siglo XX: la revolución rusa, el comunismo, la guerra, el hambre, la aniquilación de todos aquellos que piensan diferente, el gulag.

# Personas singulares y diferentes

## DIARIO DE LECTURAS

J. L. Martín Nogales

**F**UE el primer hombre que quiso aprovechar la energía solar. Se llamaba Agustin Mouchot y su historia está contada en la novela titulada *El inventor*, de Miguel Bonnefoy (Libros del Asteroide). Nació el 7 de abril de 1825, en el departamento francés de Côte-d'Or. Fue un niño débil y enfermizo, retraído y callado; se graduó como bachiller y ejerció de maestro en escuelas de Borgoña. En esos años se interesó por la física y se propuso fabricar lo que llamó una "olla solar".

Llegó a presentar su invento ante el emperador Napoleón, pero unas horas antes, con todo preparado en los jardines imperiales, se oscureció el cielo, se cubrió de nubes y el empeño acabó en un fiasco. Meses después, la Exposición Universal de París, en octu-

bre de 1878, fue la ocasión para que el mundo conociera lo que Mouchot rebautizó como "heliobomba". Era una máquina increíble: capturaba la energía solar, convertía el agua en vapor y este podía empujar los émbolos de cualquier artificio. El invento habría revolucionado la obtención de energía hace más de un siglo; pero el carbón era más efectivo, proporcionaba fuerza calorífica en días luminosos y nublados, de día y de noche, y la red ferroviaria que comenzaba a extenderse por Europa demandaba energía inmediata. Así que la heliobomba quedó arrinconada en un gallinero.

Augustin Mouchot, enfermo y envejecido, se encerró en una melancolía de la que no se recuperó jamás. Murió en París, en la miseria, el viernes 4 de diciembre de 1912. Fue un genio, un adelantado a su tiempo, un visionario, pero hoy es un desconocido. "Su rostro no aparece en ningún



Miguel Bonnefoy.

cuadro, en ningún grabado, en ningún libro de historia".

## Romper moldes

Como los inventores, los escritores clásicos son singulares y diferentes, personas que supieron hacer lo que nadie más hizo en su tiempo. José María Micó trata de algunos de ellos en el libro titulado *De Dante a Borges* (Acantila-



José María Micó.

do). Se pregunta por qué son tan grandes Dante, Petrarca, Jorge Manrique, Cervantes, Gracián, Quevedo, Lope de Vega, Rubén Darío, Borges... Porque supieron romper los moldes establecidos en su época, crearon escuela y, a pesar del tiempo transcurrido, hoy siguen descubriéndonos lo que somos. Escribe sobre Dante que desde el primer verso de la

Divina Comedia "está hablando de nosotros, porque su experiencia es también la representación de nuestro paso por la vida, una manera ejemplar de comprender nuestras servidumbres y anhelos".

Este libro tiene una característica fundamental: estimula a leer a los autores de los que trata, da pistas para entenderlos mejor, aporta claves de su obra, de su pensamiento, del tiempo que vivieron y de la trascendencia que han alcanzado sus descubrimientos literarios. La lectura de los quince breves ensayos que componen este libro sugiere por qué los clásicos tienen la capacidad de supervivencia que los define: porque supieron adelantarse a su tiempo y decir aquello que alguien tenía que haber dicho. Hay una frase que el autor ha escrito en alguna ocasión y que define bien el contenido de este libro: "los clásicos son la memoria del mundo".